



Carla Rinaldi junto con el profesor Loris Malaguzzi -creador de la pedagogía de las primeras escuelas comunales de la infancia de Reggio Emilia-, es autora y actora de una de las más bellas historias de educación escrita por una comunidad y por una ciudad, Reggio Emilia, Italia.

El libro recopila una selección de textos que durante más de veinticinco años de trabajo e investigación Carla Rinaldi produjo y expuso en conferencias, artículos y entrevistas; en ellos expone la visión filosófica, política, educativa y cultural de una ciudad educadora, que se educa y educa en las potencialidades, virtudes y derechos de las niñas y los niños.

En diálogo con Reggio Emilia, escuchar, investigar, aprender

Carla Rinaldi

RedSolare, Reggio Children, el educador,
Grupo editorial Norma, Perú, 2011, 2007.

Los diecisiete capítulos que integran el libro, nos invitan a descubrir, escuchar y comprender la sabiduría infantil, a través de propuestas teóricas y prácticas. Tomando como referencia el socioconstructivismo, Carla Rinaldi y sus colegas asumen el saber como “una interpretación de la realidad en permanente transformación”, en donde cada uno construye en relación con los otros. Es así como construyeron discursos y significados propios para comprender al niño como un ser valioso, de capacidades infinitas, nacido con cien lenguajes, con lo que dan paso a un proyecto pedagógico que pone en primer plano las relaciones, los encuentros y el dialogo.

En los primeros capítulos: *Desde los niños: el conocimiento de los maestros (1984)*, *La participación como comunicación (1984)*, y *¿Programación en las guarderías? (1988)*, da a conocer el proceso de elaboración comunitaria del proyecto educativo. Asumiendo que “El nido, es un sistema de comunicación integrado en el sistema social: un sistema de comunicación, de socialización, de personalización; un sistema de interacción donde están comprometidos básicamente, los tres sujetos

protagonistas del proyecto educativo: el niño, los maestros y la familia. Tres sujetos inseparables para desarrollar su tarea prioritaria...”

En Malaguzzi y los maestros (1995), presenta la valoración y respeto al trabajo de los “Maestros en su mayoría mujeres, orgullosamente, generosamente mujeres..., respeto dirigido a la competencia y a la inteligencia estratégica que puede (y quizá debe) caracterizar la profesionalidad del maestro. Expone lo que Loris Malaguzzi, pensaba y creía del niño y el maestro, “El niño muere si le quitamos la alegría de interrogarse, de pedir, de demandar, de explorar; muere si no siente que el adulto está cerca a él para que vea cuánta fuerza, cuanta energía, cuánta inteligencia, invención, capacidad y cuánta creatividad están ya en su cultura. El niño quiere ser mirado, observado, aplaudido”. Así el maestro muere “porque no puede trabajar sin sentido, sin protagonismo activo y compartido. No puede limitarse a ejecutar, por diligencia e inteligencia, programas e instrumentos pensados por otros y proyectos para niños hipotéticos y para contextos también hipotéticos e indefinidos. Por lo que el maestro busca lo mismo que buscan los niños: encontrar un sentido a su trabajo, a su ser, encontrar valor y significado a lo que hace; salir de la indiferencia, del anonimato; lograr resultados, pero, sobretudo a vivir procesos que compensen el trabajo y el esfuerzo y que enriquezcan su inteligencia.

Una manera para que los maestros sean protagonistas lo deja plasmado en *Documentación y evaluación: ¿cómo se relacionan? (1995-98)*, *Documentación e investigación (1999)* *El maestro como investigador: la formación en una escuela de la educación (2001)*, en donde expone la importancia de la documentación, como un proceso de recolección de evidencias y artefactos de tipo verbal, gráfico, apuntes, fotografías y videos, que plantean lo que ocurre en el aula. Para que estos se conviertan en huellas visibles y auditivas capaces de apoyar el aprendizaje y la enseñanza. Para hacer visible la naturaleza de los procesos de aprendizaje y las estrategias cognitivas usadas por cada niño y el grupalmente. A través de la

documentación el maestro, y sobretudo el mismo niño puede reflexionar sobre las formas de su propio proceder cuando aprende, mientras construye su conocimiento, por lo tanto, no es una documentación de productos, sino de proceso y recorridos mentales. Lo que también permite analizar, reflexionar, investigar y evaluar el trabajo docente y aprender a enseñar; no lo que él quiere enseñar, sino lo que el niño quiere aprender. Así maestros y niños podrán explorar juntos cómo proceder mejor, al ser compartido con los niños, las niñas, los padres de familia y colegas.

A través de *El ambiente de la infancia (1998)*, *Las preguntas de la educación de hoy (1998)*, *Continuidad en los servicios educativos (1999)*, *La creatividad como una cualidad del pensamiento (2000)*, *El almuerzo en la escuela como experiencia educativa de escucha de sí mismo y de los demás (2007)*, deja plasmadas una serie de conceptos y concepciones que fundamentan la propuesta de Reggio Emilia, como niño, infancia, aprendizaje, continuidad, cambio, creatividad, escuela, educación, los valores de educar en el tiempo presente. Carla Rinaldi, comenta que uno de los puntos fundamentales de la filosofía de Reggio es la imagen de un niño que desde el momento de su nacimiento forma parte del mundo, que se siente parte de él y dispuesto a vivir el mundo, lleno de curiosidad y de ganas de vivir. Un niño que está lleno de deseo y habilidad de comunicarse desde el inicio de su vida. Un niño que tiene la capacidad de crear mapas para su orientación personal, social, cognitiva, afectiva y simbólica. Como un ser extraordinario, complejo e individual que existe a través de sus relaciones con los otros y siempre dentro de un contexto particular. Como co-constructor, desde el comienzo de su vida, de conocimiento, cultura y de su propia identidad, ya que es un niño competente, activo, crítico. Un niño, por ende “incomodo en el sentido de que es capaz de crear cambios, movimientos dinámicos en los sistemas en los que se inserta, sea social, familiar o escolar; creador de cultura, de valores o de derechos y competente para vivir y conocer.

Plantea que el niño nace con las capacidades para aprender, que no necesita preguntar ni tener el permiso de los adultos para hacerlo. De tal manera que el aprendizaje es concebido, como una actividad cooperativa y comunicativa, en la que los niños son agentes activos que construyen el conocimiento y crean significados del mundo, en conjunto con los adultos y con otros niños.

Por lo tanto es un reto para las escuelas, maestros y padres de familia construir juntos conocimiento y cultura.

Rosa María Cruz Guzmán

Escuela Normal para Educadoras

México D.F.

